



SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

---

MEMORIA  
CORRESPONDIENTE AL AÑO  
DE  
1892





Imp. y Lit. de la VIUDA É HIJOS DE MUÑOZ.  
HUELVA.



## COLÓN

---

¡Revelador de un mundo! ¿Quién no admira  
Tu genio poderoso,  
La inestinguible fé que ardiente inspira  
El continuo luchar, el valeroso  
Intento por tu siglo combatido,  
Juzgado cual locura?  
Sin precursor y solo y desvalido,  
Arrancas su misterio al Oceano  
Y la tierra duplicas, su figura  
La fija tu saber, ya no es arcano  
Su redondez por tí. ¿Quién de tu gloria  
Alcanza la estatura  
En el periodo inmenso de la historia?  
¡Vencedor de tu tiempo! Omnipotente  
Enlazas con tu mano  
El nuevo con el viejo Continente,  
Abriendo nuevos cauces á la vida;  
Y del linaje humano  
La unidad restableces destruida,  
Uniendo al hombre con el hombre hermano!  
¿Adónde el sol al declinar el día  
Encamina su carrera?  
Otro hemisferio goza su alegría.  
Si no es la tierra cual redonda esfera,  
¿El sol por el Oriente tornaríá?

Y en este pensamiento meditando  
Descubres á las Indias el camino  
Los mares de Occidente navegando  
Cual nueva gloria del valor latino.  
Y en el ensueño que forjó tu mente  
Ves la tierra girar y poderosos  
Imperios asomar por Occidente  
¡Selvas gigantes! ¡pueblos suntuosos!  
¡Tesoros ignorados!  
En templos y palacios encerrados.  
El oro y el marfil, la pedrería,  
Cuanto puede fingir la fantasía...  
Místico arrobamiento  
Embarga tu razón y tu conciencia.  
Crece tu exaltación; tu pensamiento,  
Revelación de Dios, no de tu ciencia,  
Le juzga tu devoto sentimiento.  
Á Dios le ofreces y en profundo  
Sublime afán el alma enardecida  
Tu augusta faz bañada  
Del sol poniente por la luz postrera  
Cual dulce despedida  
Al llevar á otras tierras su lumbrera,  
Nunciador de la empresa concebida,  
Siguiéndole en su ocaso tu mirada  
«Para la Cruz, exclamas, ese mundo.»  
Dóblanse tus rodillas y de hinojos,  
«Para la Cruz, repites, bendecida,  
Cuanto adorando en ella ven mis ojos.»

II

¡Ardiente luchador, nunca vencido!  
¿Dónde una flota hallar y un Soberano  
Que un Imperio fundar sueñe atrevido  
Más allá del indómito Oceano?  
De España en el confín, cuán altanero  
Con sus naves se muestra el lusitano



Como pueblo naciente;  
Colón al rey explica el derrotero  
Del codiciado Oriente.  
Óyete con desdén y luego artero  
Velera nao con secreto envía;  
Mas aquellos que intrépidos zarparon  
De la africana costa, al cuarto día  
Con terror á la costa retornaron;  
Y es que Colón tan solo merecía  
El mundo que robarle no alcanzaron.  
¡Oh, torpe audacia! Hipócrita falsía.  
Huye de Portugal en triste día,  
Cercano á sucumbir y vacilante  
En su desdicha impía.  
Á España se dirige caminante  
Llevando de su mano al tierno infante  
Y con dolor profundo  
Una limosna pide pordiosero  
¡Él, que guarda en su mente todo un mundo!

III

Rendido de fatiga,  
Exánime, sediento  
El hijo tierno ¡á quién obliga  
Á que abrigo le preste y alimento?  
Mas ¡ah! que en lontananza  
Gallarda torre de gentil convento  
Con su campana le convoca amiga  
Y hacia sus puertas afanoso avanza.  
Allí monje piadoso  
Le acoge bondadoso.  
Angel de caridad que desde el cielo  
Á consolar sus penas descendía  
El monje parecióle, y con anhelo  
Sus planes le revela. Alborozado  
Escúchale Marchena, cuya gloria  
Al nombre de Colón reverenciado

Une en lauro inmortal justa la historia.  
Si un rey os desdeñó, reina sublime,  
Portento de saber, noble matrona  
Que excelsitud á cuanto piensa imprime,  
Uniendo á su corona,  
Luminar de la tierra castellana,  
Diadema inmarcesible de pureza,  
En las almas reinando soberana,  
Mil veces mereciendo la realeza,  
¿No ha de sentir de vuestra fé cristiana  
El atrevido intento  
De hacer llegar al mundo de Occidente,  
Do nunca penetrara el pensamiento,  
La luz del Evangelio prepotente,  
Salvando para Dios pueblos sin cuento?  
¿Quién osará sentir lo que ella siente?  
Mirad cómo á las hordas agarenas  
De victoria en victoria va empujando  
De Libia á las arenas;  
Y en no lejano día,  
El alcázar rendido que en Granada  
En pié mantiene la morisma impía,  
Cuando sin cruz no quede una vivienda,  
La guerra de ocho siglos terminada,  
Á la Iglesia dará, ¡perpetua ofrenda!  
En la unidad de Cristo vinculada,  
La unidad de la hispana monarquía.

#### IV

Vencida está Granada. Triunfadora  
La enseña de la Cruz doquier se ostenta.  
Justicia de la historia vengadora  
De Guadalete redimió la afrenta.  
Á la morisca zambra  
La procesión augusta sustituye,  
Ora en tanto Isabel en el Alhambra  
Y á Jesús la victoria le atribuye.



Su espíritu conmueve  
Ya la gigante cima  
Donde la luz del sol quiebra en la nieve,  
Ya de su vega la abundancia opima,  
Ya de Darro y Genil frescas riberas,  
El bosque de laurel y la enramada,  
Las rosas que tapizan las laderas  
De la famosa cuesta de Gomeles  
Del Alcázar al pié, gentil Granada  
Vergel entre vergeles,  
Generalife hermoso y Dalaroca,  
Los huertos de Alijares  
El ancho valle y escarpada roca,  
La torre de Comares,  
Rindiendo su mirar tanta belleza!  
Magnánima Señora, si vencido,  
Colón le dice, veis al africano,  
El señalado plazo está cumplido  
De rasgar de los mares el misterio  
Y con la invicta enseña del cristiano  
Vuestra España trocar en vasto imperio.  
Tomad, responde, joyas y corona,  
Trocadlas por las naves atrevidas,  
Si vuestro intento Dios por noble abona,  
Las tierras hallaréis apetecidas  
Y el habla de Castilla soberana  
Impuesta quede en la región indiana.  
¡Santo, consolador, dulce momento!  
La redención del hombre decretada  
En el drama del Gólgota sangriento,  
De Colón en la empresa realizada  
Recibirá su justo cumplimiento.  
La unidad de la tierra conocida  
Astro el planeta es del firmamento.  
Unidos continentes y Océanos,  
La ciencia y religión serán la vida  
En los pueblos cristianos.



V

Inquieta muchedumbre y agolpada  
De Palos en la playa reza y llora.  
¿Qué mira amedrantada?  
¡Ah! De Colón la flota voladora.  
Dispuesta está á partir. Mueve las velas.  
Es el héroe inmortal. Sin un soldado  
Á conquistar un mundo parte osado  
Con sus tres carabelas  
De su santa misión el alma henchida  
Allí sereno está sobre la popa  
De su gallarda capitana erguida,  
Mirando con desdén la vieja Europa  
Que por demencia tiene su partida.  
¿Mas cómo pudo hallar la noble gente  
Que obedece animosa y le acompaña  
Y de la empresa la grandeza siente?  
¿Quién á los esforzados corazones  
Les infunde el valor para la hazaña?  
Es que van con Colón los tres Pinzones  
Y hombres así los dá tan sólo España.  
Las anclas levan ya. Llegó el instante;  
La capitana marca el derrotero  
Y navega delante.  
Gemido lastimero  
Lanza la multitud desde la orilla.  
El insondable piélagos vencido  
Por la potente quilla  
Al genio de Colón está rendido.  
No por inmenso aterra.  
La flota sin cesar velera avanza,  
Apenas se divisa desde tierra  
Perdida en lontananza.  
¡Hora de bendición! Supremo día!  
No ha de arribar si Dios es quien le envía  
Y vá con él del mundo la esperanza

VI

¡Inmensa soledad! El mar y el cielo,  
¿Será un error el cálculo y medida  
De la terrestre esfera?  
¿Quién calma de sus gentes el anhelo?  
¿Dónde la tierra está? ¿Dónde escondida  
Si aparecer debiera?  
¡Luz á los cielos pide, luz implora  
En su batalla con la duda impía!  
Y la naciente aurora  
Su corazón inunda de alegría.  
¿Qué mira con asombro confundido?  
Sobre flotante rama de palmera  
De pájaros un nido.  
¡Dios de Israel! La tierra nos espera.  
Las brisas en las selvas oreadas  
Bañan su noble frente.  
Reprimiendo su gozo, dulcemente  
Las horas llegan de la noche odiadas.  
Mas esta vez la noche, cuán dichosa,  
Pues á lo lejos oscilante brilla,  
De humano hogar, fulgente lucecilla  
Saludo de la tierra venturosa.  
Colón la vé el primero y anhelante  
La sigue con afán. ¡Lumbre bendita!  
Su corazón estalla delirante  
Y apenas vé del sol la luz radiante.  
—¡Tierra!, desde su nave, ¡tierra! grita.  
¡Grito consolador! Lloro su gente.  
¡Tierra! repiten todos. Dulce honsana  
Consagrado á Colón que á Dios ferviente  
Eleva el alma con su fé cristiana.  
Allí la tierra está con su hermosura,  
Por árboles gigantes coronada;  
Mas al mirar la flota, á la espesura  
Huye la humana tribu amedrantada.



¿Presentimiento acaso es la pavora  
De la infelice raza conquistada?  
Arrasados en lágrimas sus ojos  
Colón el estandarte castellano  
Tremola de la Cruz, besa la tierra  
Hincándose de hinojos  
Al tomar posesión del suelo indiano.  
¡Mensajero de paz! Nunca de guerra,  
Ósculo de hermandad al indio imprime.  
Salvador sobrehumano,  
La nueva humanidad él la redime,  
Cumpliendo la promesa predicada,  
De Jesús con la sangre consagrada,  
De hacer al hombre para el hombre hermano.

## VII

Colón llega á Lisboa. Estremecida  
La lusitana Corte que orgullosa  
Olvadó su partida,  
Vé la nave arribar magestuosa.  
El Tajo placentero  
Recordando las fuentes donde mana,  
Sustenta el peso del bagel ligero,  
Con la gloriosa enseña castellana.  
El lusitano pueblo vé asombrado  
Á la virgen indiana.  
Eva infeliz de América inocente  
Con su gentil tocado;  
Del misterioso mundo viene en prenda,  
tímida, sonriente,  
Á la corrupta Europa por ofrenda.  
¡Todo es renovación y movimiento!  
¡El viejo mundo cruje en su cimiento!  
Y España en tanto clama enloquecida  
Por conocer al héroe sobrehumano  
Que ensancha el horizonte de la vida  
Un Imperio entregando al pueblo hispano.

Colón emprende la triunfal carrera,  
El pueblo le detiene delirante.  
De fiesta en fiesta cruza España entera  
Como jamás cruzó César triunfante.  
Á la ciudad condal llega aclamado;  
Magnánima Isabel, en su contento  
Nobiliaria corona le ha otorgado  
Y junto al trono le concede asiento.  
¿Quién el gozo describe y la alegría,  
Si á todos enagena?  
¡Isabel y Colón, sublime escena!  
Y quién al contemplarla pensaría,  
Fortuna de la tierra, cuán liviana,  
Que en no lejano día,  
¡Acusación villana!  
Arrastrando cadena  
De las Indias Colón retornaría?  
Fórmase del suceso la leyenda.  
España, Europa, el mundo se conmuevel  
¿Quién á surcar los mares no se atreve?  
Pronto ha de haber quien la conquista emprenda.  
¡Hernán Cortés! ¡Pizarro! ¡Soto! ¡Ercilla!  
¡Vasco Núñez! ¡Valdivia! ¡Noble Elcano!  
En nombre de los reyes de Castilla,  
Más que por armas por valor que espante,  
Conquistarán el mundo americano  
Sin que grandeza tal haya quien cante.  
Colón á Europa salva empobrecida  
Por guerras y tiranos.  
¡Él ensanchó las fuentes de la vida!  
¡Él dilató los cielos y Oceanos!  
Un mundo descubrió donde sin guerra  
Al ávido emigrante  
Próvida y libre se brindó la tierra.  
Sus caudalosos ríos,  
Profundos lagos, valles de verdura  
De perpetuos rocíos,  
La selva con sus árboles, gigante  
Dilatada llanura  
Y flora exhuberante.



El genio comercial surgió potente  
Por los ópimos frutos atraídos  
Y la humana corriente  
Encaminóse al suelo bendecido.  
Al rumor de la dicha lisonjero  
¿Quién á surcar no corre el Océano?  
Con el descubridor y aventurero  
Van el trabajador y el ciudadano.  
¡Angosta de las naves es la popa!  
América, sin tí ¿qué fuera Europa?  
¡Humano redentor! Si fué tu vida  
Doloroso calvario  
¿Cómo la cristiandad agradecida  
No te eleva un altar y un santuario?  
¡Colón! La patria mía  
Adoración te debe ardiente y santa.  
Por tí pudo decir en su grandeza:  
«El sol en mis dominios se levanta  
Y nunca en mis dominios muere el día»  
Y en su misma flaqueza,  
Desmayado su brío,  
Rota de batallar su invicta espada,  
Hundido su gigante poderío  
En la civil contienda destrozada,  
Por tí puede decir que si retiene  
El influjo moral grande y fecundo  
En la inmensa región que el Plata baña  
Y el Amazonas pródigo mantiene,  
Lo debe á tí, que al descubrir un mundo  
¡Le diste por solar la noble España!

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.



I.<sup>a</sup>

Rindiendo á la ciencia culto;  
Por fé ó por convencimiento;  
Dando alas al pensamiento  
Por la atracción de lo oculto;  
Menospreciando el insulto  
Que halla su idea al nacer;  
Aún dudas viendo crecer  
En los demás y en sí mismo,  
Colón decreta el abismo  
Del Occidente entrever.

2.<sup>a</sup>

Un bravo corazón vibra  
Aquí en la vecina playa  
Que no teme ni desmaya  
Mientras le quede una fibra,  
Si rudas batallas libra  
No dice nunca ¡bastante!  
Cuando vé riesgos delante  
Más se templa, más se crece,  
Sólo á una voz obedece,  
Sólo una entiende ¡adelante!



3.<sup>a</sup>

La idea, sola no es nada;  
Solo el corazón es ciego;  
En aquella falta el fuego  
Falta en ésta la mirada;  
Mas si la mente inspirada  
Encuentra calor fecundo:  
Si el pensamiento profundo  
En un corazón se anida,  
Cobra alientos, cobra vida  
Para redimir un mundo.

4.<sup>a</sup>

Nuevo mundo se escondía  
Por donde el sol declinaba;  
El corazón lo soñaba,  
La mente lo presentía.  
Por fin, en glorioso día,  
Uno y otra en conjunción,  
Martín Alonso y Colón  
Buscaron un continente  
Llevando dudas la mente  
Mas no miedo el corazón.

5.<sup>a</sup>

—Aunque el triunfo está remoto  
Yo lo espero, Colón dijo.  
—Pretendo yo más, lo exijo,  
Replicó el bravo piloto,  
Y cuando en el mar ignoto

Tu duda al fin se resuelva,  
La nave que aquí nos vuelva  
Embarcará sin mancilla,  
Con tu honra la de Castilla,  
Con la mía la de Huelva.

6.<sup>a</sup>

En vano es que la memoria,  
De ingratitud dando ejemplo,  
Tan sólo levante un templo  
Y grave un nombre en la historia,  
Que en el templo de la gloria,  
Pese á ignorancia ó malicia,  
Quien admirarlo codicia  
Vé en el soberbio frontón  
MARTÍN ALONSO PINZÓN,  
Lo ha puesto allí la Justicia.

Huelva 2 de Agosto de 1892.

---